

FUSILADOS ESTA MAÑANA

## MADRID: TRASLADO DE LOS REOS

MADRID, 27. (INFORMACIONES.) — A las ocho menos veinte de esta mañana, una caravana integrada por 15 «jeeps» y tres furgones cerrados de las fuerzas de la Policía Armada abandonaron el recinto de la prisión de Carabanchel, conduciendo a los condenados a la pena de muerte José Luis Sánchez Bravo, José Humberto Baena y Ramón García Sanz, se supone que con destino a Hoyos de Manzanares.

A las siete y doce minutos de la madrugada, en un furgón gris de la Policía Armada salió de la prisión la mujer de Sánchez Bravo, Silvia Carretero Moreno, detenida a mediados de este mes cerca de la frontera portuguesa por propaganda ilegal y asociación ilícita, que fue trasladada de nuevo a la cárcel de Yeserías después de permanecer durante toda la noche con su marido. Escasos momentos después salieron del recinto del establecimiento penitenciario la madre, el hermano y la hermana de Sánchez Bravo originándose

en la puerta de la prisión, junto a la verja de acceso a la misma, una dramática escena.

El padre de Baena llegó al recinto de Carabanchel a las siete menos cuarto, aproximadamente, de la mañana, permaneciendo por espacio de unos quince minutos con el condenado. A la salida dijo haberle encontrado muy tranquilo y sereno y expresó su deseo de enterrarle en Vigo, pero al parecer será enterrado en Hoyos de Manzanares, donde fueron ejecutados los tres condenados a muerte.

El letrado don Javier Baselga ha manifestado, por su parte, que durante toda la noche había permanecido al lado de Baena quien estaba muy tranquilo, sin tomar apenas alimento alguno, pero bebiendo cierta cantidad de líquido, especialmente leche. Gran parte del tiempo, añadió, lo dedicó a escribir una larga carta de despedida a sus padres.

En cuanto al tercer condenado a muerte, García Sanz, se esperaba a lo largo de to-

da la noche la llegada de un familiar residente en la localidad zaragozana de Tarazona.

A lo largo de toda la madrugada, ante la puerta de entrada a la prisión, en la avenida de los Poblados, se hallaba estacionado, en espera de noticias, un numeroso grupo de informadores españoles y extranjeros, que si en un principio, a las cuatro de la madrugada, era de una docena de personas, más tarde fue aumentando hasta duplicar o triplicar la cifra inicial.

A las cinco y veinte pudieron apreciarse las primeras señales de preparativos para el traslado de los condenados cuando al recinto de la prisión llegaron en primer lugar nueve «jeeps» de la Policía Armada y dos furgones cerrados, haciéndolo poco más tarde una segunda formación integrada por vehículos de estas mismas fuerzas, tres furgones y seis «jeeps», con sus correspondientes dotaciones de personal.

Posteriormente llegaron cuatro furgones destinados al transporte de caballos, que fueron desembarcados y cargados por sus jineteros hasta el interior del establecimiento penitenciario.

La vigilancia y medidas de seguridad fueron constantes durante toda la noche y madrugada, tanto a la entrada de la prisión como en la avenida de los Poblados, a lo largo de la cual fuerzas de la Policía Armada estuvieron estacionadas permanentemente.